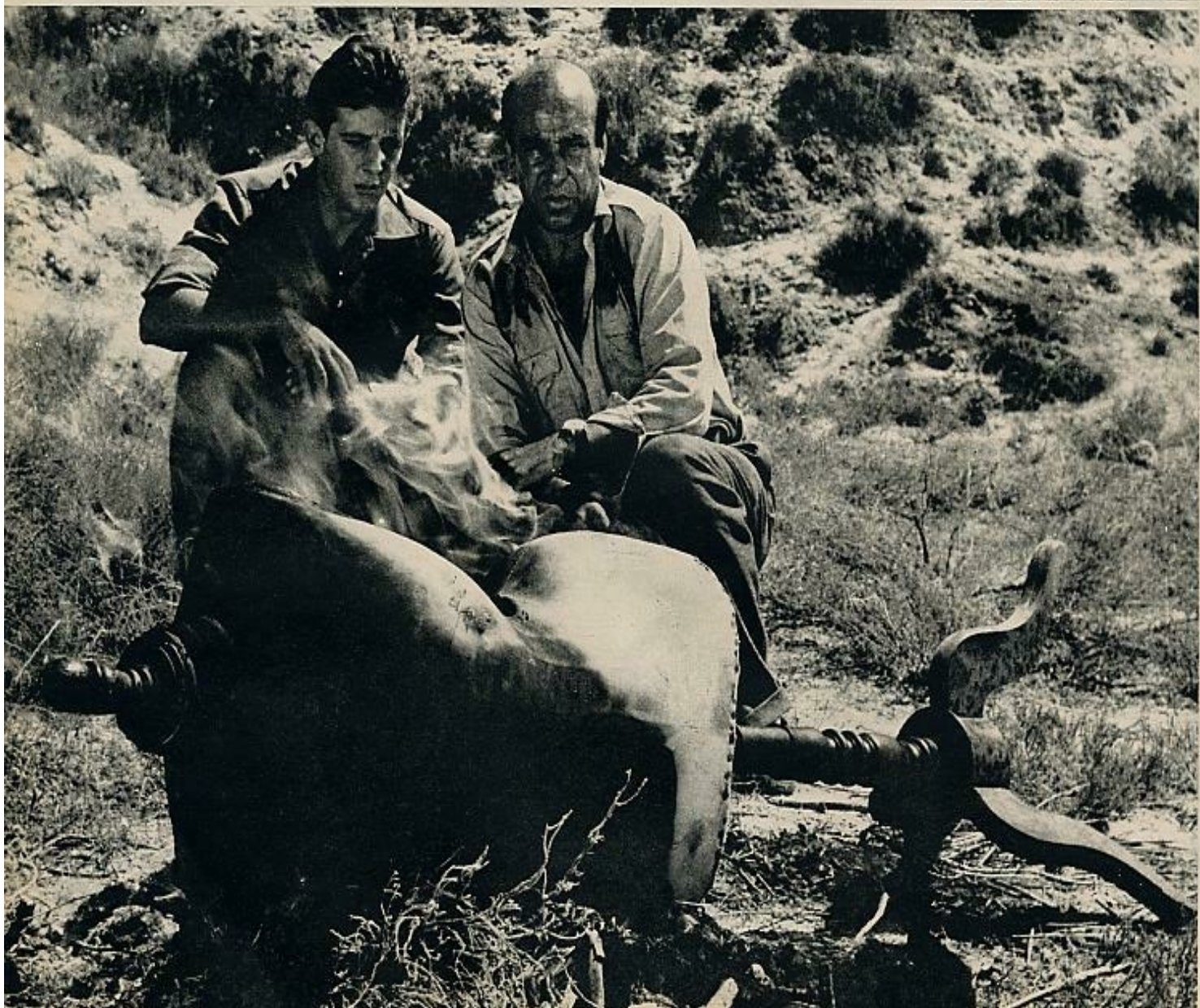
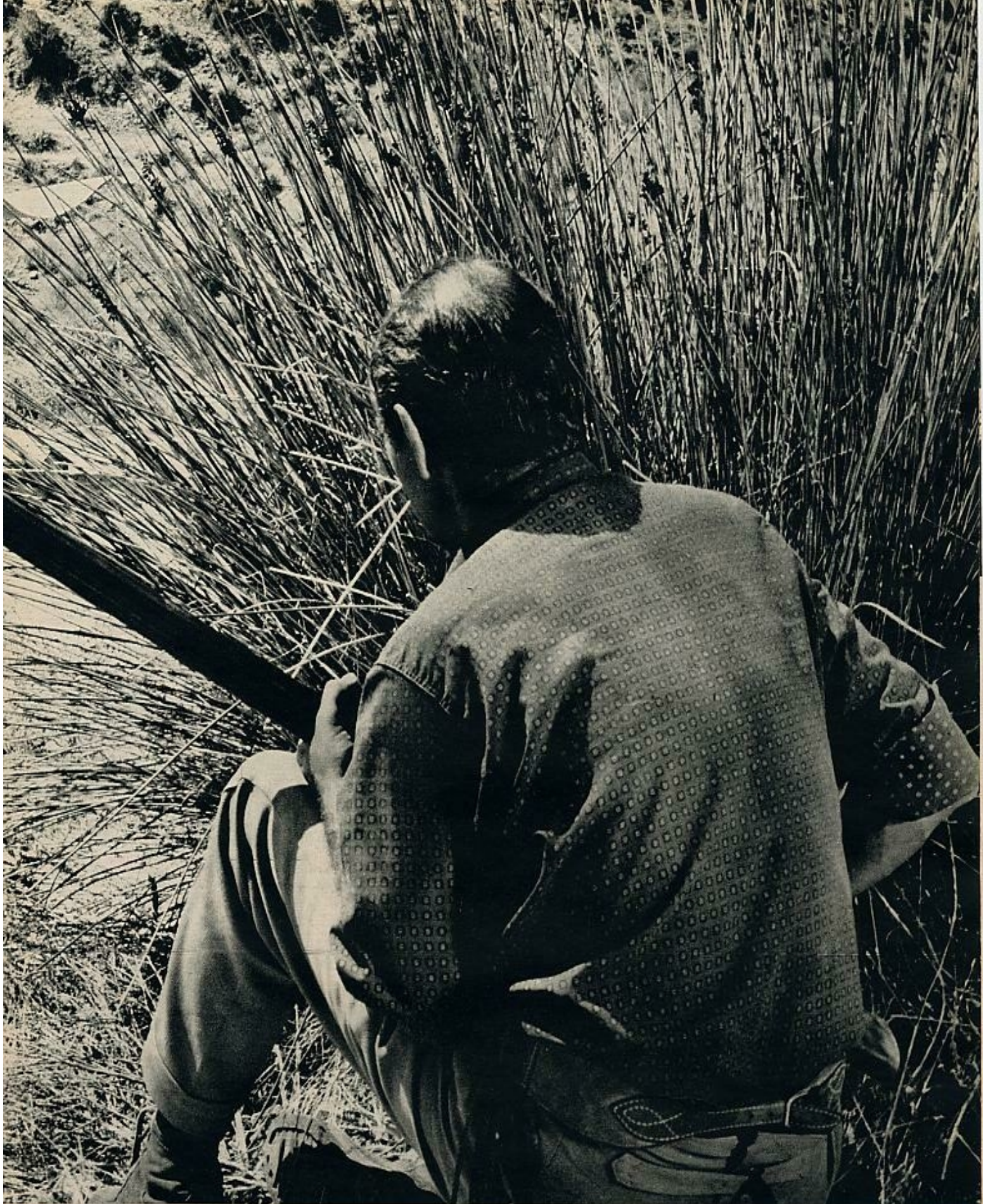


CINE JOVEN: MAYORIA DE EDAD

“LA CAZA”

Enrique (Emilio Gutiérrez Caba) y Luis (José María Prada) queman el maniquí que este último ha utilizado para el tiro al blanco. En la foto de la derecha, José (Ismael Merlo) acecha a Paco (Alfredo Mayo), bajo el toldo: comienza la caza del hombre, en medio de un clima de violencia. «La caza» es el tercer film de Saura.





L XVI Festival Internacional de Cine de Berlín, España ha presentado «La caza», de Carlos Saura. En la ronda de festivales que se celebran anualmente al filo del verano, Berlín ocupa cronológicamente el tercer lugar, antes de Venecia, precedido por Cannes y San Sebastián. Tres películas de jóvenes realizadores han representado a España en estos festivales internacionales: «Con el viento solano», de SIGUE



Los cazadores: José, dueño del coto de conejos. Tiene dificultades económicas y ha invitado a Paco para pedirle una crecida cantidad de dinero. Luis, socio de José, es humillado por sus compañeros. Enrique es el más joven de todos y empieza a darse cuenta de que las cosas no son como le habían dicho...

Mario Camus, en Cannes; «Nueve cartas a Berta», de Basilio Martín Patino, en San Sebastián; «La caza», de Carlos Saura, en Berlín. Y se rumorea que al próximo Festival de Venecia irá «La busca», de Angelino Fons. No deja de ser significativo este copo de los jóvenes realizadores en las películas para festivales. Sería de desear que además de esa presencia en las competiciones internacionales, los films consiguiesen después verdadero impacto popular: éste sería el único medio de que se efectuara definitivamente la deseada renovación del cine español.

Por de pronto, el hecho de que cada festival internacional cuente con una obra de un joven realizador español es un hecho a destacar, y en un momento como en el presente en que se tiende a una adquisición de mercados europeos para nuestro cine, podía pensarse en la plataforma de lanzamiento que supone un festival y en que son precisamente los nuevos valores los que presentan sus obras en esas lonjas comerciales del film.

Sobre «La caza», de Saura, se cifraban muy fundadas esperanzas en que obtuviera una recompensa en Berlín. Inicialmente se

pensó que la película fuera a San Sebastián. Luego se consideró que para el festival español sería más oportuna «Nueve cartas a Berta»... Esta es otra de las muchas razones que pueden decidir la fortuna o desgracia de una película en un festival, al margen, incluso, de su propia calidad: de acuerdo con las peculiaridades de cada festival hay películas que «le van» mejor que otras. Así, por ejemplo, a Cannes «le iba» «La caza»; «La busca» haría buen papel en Venecia; «Nueve cartas a Berta» lo ha hecho en San Sebastián. «Con el viento solano» hubiera sido bien recibida en Mar del Plata...

Quizá se haya pensado, al seleccionar «La caza» para Berlín, en que Saura ya estuvo presente en este festival con su anterior película, «Llanto por un bandido». Quizá también se haya pensado que para su venta en Europa era más interesante un premio en el festival germano o la simple asistencia a esa muestra comercial en la que se hallan potenciales compradores, más interesantes que los que se podrían encontrar en el donostiarra, a cuyo concurso se destinaba inicialmente la

película. Aunque también hay que considerar que un premio en el Festival de San Sebastián, como la Concha de Plata que ha obtenido el film de Patino, es sumamente beneficioso para la distribución nacional.

Como representativa de la mayoría de edad que ha alcanzado el cine joven español, bueno será dar noticia de «La caza», una de las películas más importantes, si no la que más, de toda la historia del cine español.

La existencia de «La caza» como objeto industrial no es un hecho casual: responde al continuado esfuerzo de producción que desde hace cinco años emprende un hombre joven con el que habrá que contar a partir de ahora cuando se quiera hablar de cine español nuevo: Elías Querejeta. Hacia 1961, Querejeta producía y dirigía, conjuntamente con Antonio Eceiza, «A través de San Sebastián», un documental anticonvencional sobre la capital donostiarra. Con una óptica inhabitual en el cine español, los autores nos mostraban unas imágenes inéditas de San Sebastián. Era un camino, quizá críptico, quizá excesivamente hermético, para el documental español. Querejeta y Eceiza reali-

zaban poco después «A través del fútbol», documental que recogía medio siglo de vida española a través de la historia en nuestro país de ese deporte. Como productores colaboraron en la realización de «Noche de verano», el primer largometraje de Jorge Grau. En el año 1963 se constituye la productora Elías Querejeta P. C.; el primer film de esta marca es «El próximo otoño», dirigido por Antonio Eceiza. Desde entonces a ahora ha producido tres films más: dos dirigidos por Antonio Eceiza, «De cuerpo presente» y «Último encuentro», y uno dirigido por Carlos Saura, «La caza». Se anuncia como inminente el comienzo de rodaje de otro film de Saura, producido también por Querejeta, «Pippermint Frappé». Todas estas películas pueden ser consideradas de indiscutible calidad, a pesar de los limitados medios con que han sido rodadas. Aunque en vez de hablar de limitados medios habría que referirse, en rigor, a justos y precisos medios. Quizá una película como «De cuerpo presente» requiriese una mayor holgura, pero las demás producidas por Querejeta han podido ser realizadas perfectamente dentro de los márgenes establecidos para su financiación.

Además de los dos directores «titulares» de la casa, Querejeta ha reunido un equipo de hombres jóvenes, competentes profesionales, que trabajan en todos los films producidos por él. Primitivo Alvaro, como jefe de producción; José Luis Ruiz Marcos, como ayudante de dirección; Luis Cuadrado, uno de los mejores operadores del cine español; Pablo G. del Amo, montador de gran sensibilidad, inapreciable colaborador de Saura en «La caza». También han intervenido hombres jóvenes en los guiones de las películas: Ericé, San Miguel y Eges, junto con el propio Eceiza, en «El próximo oto-

SIGUE

'LA CAZA'



Faco era conductor y José le sacó del volante. Prosperó al separarse de él y casarse con una mujer rica. Vive bien y desprecia a los que no han triunfado como él. Su pasión es la caza del conejo, disparar, matar...

Juan (Fernando Sánchez Polack) es el guarda de la finca. Su sobrina le ayuda en algunas faenas, como preparar la comida cuando vienen los señoritos a cazar. Hay una ligera atracción entre Enrique y la chica.



Luis ha estado en dos guerras. Para escapar de la humillación a que le someten sus compañeros se refugia en la bebida. Su mujer le ha abandonado.

ño; Francisco Regueiro, también con Eceiza, en «De cuerpo presente»; Angelino Fons, con Saura, en «La caza» y «Pippermint Frappé». Prácticamente todos estos hombres proceden de la Escuela Oficial de Cinematografía. Algunos de ellos han colaborado, o lo siguen haciendo, en la revista especializada «Nuestro cine». Lo que quiero decir es que la productora de Querejeta ha aglutinado una serie de hombres con los que se puede lograr una coherencia profesional e ideológica. Esto es algo que no se había conseguido hasta ahora en la industria cinematográfica española. Los resultados serán patentes en cuestión de muy pocos años. Por de pronto, en una misma temporada, «De cuerpo presente» y «La caza» han obtenido los premios de interés cinematográfico, ayudas oficiales otorgadas por la Dirección General de Cine.

Solamente en ese clima de compenetración total, de identidad de puntos de vista, de similitud de propósitos, podría ser posible la realización de una película como «La caza», que requería una confianza completa del productor en el director. Casi todas las personas que habían leído el guión coincidían en señalar la nimiedad de la historia, el esquematismo de los personajes, ciertas insuficiencias en la construcción...: estos defectos aparentes hubieran podido desaminar a cualquier productor, sobre todo a quien no conociera las posibilidades del sentido cinematográfico de Saura. La verdad es que, una vez vista la película, esos «defectos» apuntados se destruyen automáticamente y resulta que el guión de Angelino Fons y Carlos Saura es uno de los mejor contruidos del cine español. Un guión sólido, bien trabado, con situaciones que se enriquecen las unas a las otras, con una caracterización precisa y en profundidad de los personajes, con unos diálogos justos y expresivos. Comprendo que al leer en el guión la escena en la que los personajes disparan incansablemente contra los conejos, el lector ignore el sentido exacto que esa escena —una de las mejores del film— tendrá una vez puesta en imágenes. La descripción literaria será un pálido reflejo del vigor, la fuerza, el enorme sentido

de violencia que Saura ha conferido a esas imágenes.

Diplomado hace diez años en el Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas —hoy E. O. C.— con la práctica titulada «Tarde de domingo», Carlos Saura demostraba en ese ejercicio académico su vocación realista. El día libre de una chica de servir era ocasión para mostrar aspectos inéditos de Madrid. «Los golfos» fue su primer largometraje profesional. También rodada en la capital, presentaba el perfil agrio y hostil del suburbio, como escenario en el que deambulaban unos muchachos cuyas esperanzas de verse integrados en la sociedad se veían brutalmente frustradas. En este primer film de Saura, que representó a España en el Festival de Cannes de 1960, se acreditaban ya varios de los elementos característicos del cine de Saura, principalmente del sentido de la violencia. El film pasó desapercibido tras su estreno en Madrid, y Saura tuvo dificultades para llegar a rodar su segunda película. Por fin, en 1963, José Luis Dibildos —otro productor sobre el que habrá que hablar en otra ocasión— compró el guión de Carlos Saura y Mario Camus «Llanto por un bandido», evocación crítica de José María «el Tempranillo» y su época. Carlos Saura pudo realizar una película con un presupuesto sensiblemente superior al de su primer film: sin llegar a ser una superproducción, dispuso de una serie de medios que pocos realizadores, en su segunda película, han conseguido. «Llanto por un bandido» era una obra discutible en cuanto a su planteamiento dialéctico, pero de una gran belleza formal y de un interés más que considerable respecto a un cierto revisionismo histórico.

En «La caza» Saura vuelve, aparentemente, a los presupuestos —tanto económicos como temáticos— de su primera película. Sin embargo, si en el aspecto de producción estricta, el presupuesto de «La caza» es relativamente modesto, las condiciones de trabajo, por las razones apuntadas más arriba, son mucho más desahogadas, permitiéndole al realizador una libertad de expresión sólo condicionada por los mismos factores que

presionan sobre el creador de cine en este país. En el aspecto temático, «La caza» es una película profundamente rica y sugestiva. Es, posiblemente, la obra más importante que se haya realizado nunca en el cine español, la más significativa y clarificadora de una situación, que es la que diariamente vivimos y soportamos.

La acción de la película transcurre en una finca situada en la provincia de Toledo acotada para la caza del conejo. Todavía conserva las huellas de la guerra: trincheras y túneles que se comunican entre sí. A primeras horas de la mañana, en un jeep, aparecen los personajes: José —Ismael Merlo—, dueño de la finca, cincuenta años. Fue herido en la guerra. En la postguerra fundó una sociedad con Paco y Luis. Separado de su mujer. Vive con Maribel, veinticinco años. Venido a menos. Tiene apuros económicos. De acuerdo con su socio, Luis, intenta reanudar la vieja amistad que les unió a Paco. De paso piensa pedirle una crecida cantidad de dinero. Paco —Alfredo Mayo—, cuarenta y ocho años. Fue conductor, José le sacó del volante. Prosperó al separarse de él y casarse con una mujer de dinero. Las cosas le van bien. Está seguro de sí mismo. En el fondo desprecia a José y está dispuesto a negarle el dinero que va a pedirle. Luis —José María Prada—, cuarenta y cuatro años. Ha pasado por dos guerras. A pesar de que José le humilla sigue asociado a él. Su mujer le abandonó. Es un tipo débil y rencoroso, que en cualquier momento puede soltar todo el veneno que lleva dentro. Intenta todavía asirse a algo para seguir viviendo. Enrique —Emilio Gutiérrez Caba—, veinte años. Es cuñado de Paco. Empieza a descubrir que las cosas no son como le habían dicho. Juan —Fernando Sánchez Polack—, cuarenta y tres años. Guarda de la finca. Su madre está enferma y senil. Su hermano emigró a Alemania. Su sobrina le ayuda en algunas faenas, como preparar la comida a los señoritos que han venido de caza.

En esa amplia extensión manchega, calcinada por el sol, erizada de matojos, poblada de conejos, los hombres cazan y charlan. Poco

Bajo la tienda de campaña que les protege del ardiente sol, los hombres charlan y en su conversación sacan a relucir sus mezquindades y ruindades. Paco es un obseso sexual: siempre está con revistas pornográficas.





La violencia ha estallado en toda su intensidad. Nada puede detener a estos hombres a los que no une más que el odio de unos a otros. La muerte humana es una prolongación de lo que hasta entonces ha sido la caza del conejo. Una situación límite, como la que ofrece «La caza», sólo puede concluir en tragedia.

a poco va transcurriendo el día y en esa situación cerrada surgen los pequeños rencores, las envidias reprimidas, la mezquindad de unos, la ruindad de otros. En ese clima seco, áspero y brutal, condicionados por la propia violencia del deporte al que se han entregado, explota el momento de la caza del hombre, como única conclusión posible de una situación límite y exasperada.

Saura ha sabido graduar con un talento extraordinario esa violencia contenida, que poco a poco va desatándose hasta desembocar en las crueles imágenes del final de la película. Habría que remontarse a la obra de un Buñuel para encontrar escenas de mayor sadismo y violencia. La comparación con el maestro aragonés no es gratuita: Saura se reclama discípulo de su ilustre paisano, una gran amistad le une con Buñuel y una pasión temperamental le aproxima al autor de «L'âge d'or». En el caso de Saura no hay un mimetismo banal. Hay una preocupación común, en el gran Buñuel y en el joven Saura, por

determinados factores del mundo surreal. En este sentido, puede considerarse a «La caza» como la primera película —si exceptuamos, naturalmente, la obra entera de Buñuel— española en la que los elementos surrealistas tienen una importancia decisiva en el transcurrir narrativo. El cordero que están desollando al lado de la panadería, la adquisición del maniquí, el tiro al blanco con el insecto prendido del pecho del maniquí, el baño de la «lólita» a la sombra de un burro, la quema del maniquí y de las revistas pornográficas, el asalto del hurón a la madriguera de los conejos, son imágenes surrealistas de la mejor estirpe, y Saura las ha integrado espontánea y sinceramente en el proceso dramático del film. Por no citar la magistral escena del sueño, en la siesta tórrida, cuando la cámara recorre palmo a palmo en gran primer plano los cuerpos semidesnudos y sudorosos de José y Paco, mientras sus voces en off van poniendo al descubierto sus deseos, sus ansiedades, sus temores, sus frustraciones.

Es de señalar la utilización de dos actores veteranos como Ismael Merlo y Alfredo Mayo junto a otros dos de las nuevas promociones, como José María Prada y Emilio Gutiérrez Caba. Los intérpretes están sueltos, naturales, presentes físicamente, espiados por una cámara atenta a sus sensaciones corporales. Este es uno de los grandes hallazgos del film. Y hay que agradecer a Saura que haya rescatado para el cine joven a un actor como Mayo, representativo de una tendencia del cine español que tuvo singular éxito en nuestra postguerra. Saura utilizará nuevamente a Alfredo Mayo en su próxima película, «Pippermint Frappé», en cuyo guión ha intervenido también Rafael Azcona, el colaborador habitual de Berlanga.

«La caza», película de ruptura, violenta, agresiva, incisivamente realista, profundamente crítica. Película verdaderamente nueva en el panorama incierto de un nuevo cine español.

JESUS GARCIA DE DUEÑAS